Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LIII, Nº 2665
Montevideo,
2 de diciembre de 1984

Don Lorenzo Batlle Pacheco

1954
3 de Diciembre
1984

Con el triunfo del Partido Colorado en las recientes elecciones, con el seguro retorno a las prácticas constitucionales, renacen en el escenario político de Uruguay los nobles ideales que inspiraron la militancia de este gran demócrata, de cuya partida se cumplen treinta años



La valoración del "otro"



En el transcurrir de la Historia, todo ser humano realiza permanentemente instrospecciones, y llega a tener una concepción de sí mismo, de lo que es, de lo que hace o, mejor dicho, de lo que cree que es, y de lo que cree que hace. Es así que determina sus actos en base a consideraciones circunstanciales y a la prosecución de determinados fines. Llega más lejos, a la valoración de lo que realizado, lo que realiza y lo que se propone realizar.

Pero, el hombre no está aislado, sino que su vivir se produce conjuntamente con el "otro" o los "otros". Estaríamos en plena orientación orteguiana, de racio-vitalismo, de que el hombre no es una cosa, sino que es un vivir cotidiano, pero con la importante aclaración de que no construye su vida en soledad, sino que lo hace conjuntamente con los demás seres humanos. Entonces, su acción introspectiva no le permite tener plena conciencia de lo que es, porque no puede prescindir de lo que a su vez piensa el "otro", no ya sólo de sí mismo, sino también de los demás. Cada uno de nosotros, además de analizarnos constantemente, estamos analizando y valorando lo que manifiestan o hacen los demás. Para la necesaria vida social que realizamos tiene, entonces, especial significación la opinión del "otro". Esto se puede apreciar claramente en materia de arte. La obra que crea el artista, que la hace de acuerdo a su inspiración, que llega o no a satisfacer sus aspiraciones, será interpretada y apreciada por los "otros", que podrán tener o no las mismas reacciones y comprensiones espirituales. Es seguro que si la obra de arte no promueve una determinada sensación estética en el "otro", no será obra de arte, sino una manualidad cualquiera. Tampoco bastará que sea una o pocas individualidades que den su dictamen favorable, sino que será preciso una más generalizada aceptación.

Para que se produzca la valoración del otro es imprescindible que se concrete una materialización de nuestras manifestaciones o creaciones, sean de la índole que fueren. Entonces, nuestras producciones constituirán parte del entorno de los demás, deberán estar suficientemente objetivadas para que puedan entrar en la conciencia y apreciación de los demás como cosas del mundo o circunstancias. Nos referimos a la obra de arte porque lo consideramos muy significativo, pero igualmente debe mencionarse toda otra clase de realizaciones, como las de la literatura, las de la obra científica, las de la música, etc. Producida una exteriorización de lo que piensa o crea todo ser humano, ya no pertenece sólo a quien lo realiza, sino que forma parte del vivir de los demás. En consecuencia, no podemos considerar que somos lo que nosotros creemos que somos. Ni siquiera podemos medir el alcance de nuestra conducta, sino que nuestra personalidad está externalizada, pertenece al "otro", o a los "otros". Un creador puede seguir creyendo que lo que crea tiene determinado valor o significación, pero lo que crea puede ser sólo algo para él. En cambio, cuando consigue despertar el interés de los demás y la correspondiente valoración de lo creado, entonces sí, tendrá un alcance social. Muchos escritores se han quedado con sus creaciones, éstas son inexistentes cuando se produce su desaparición física. Pero, en cambio, hay escritores que tienen una vivencia que perdura por años y por siglos. A un Aristóteles aún lo invocamos, analizamos y discutimos sus ideas. Por otra parte suele ocurrir que el escritor no se imagina, o no cree, que lo que está produciendo tenga una determinada significación y trascendencia y, sin embargo, el "otro" y los "otros" le hacen ver el mérito de lo creado. Volviendo a la obra de arte, es evidente que la interpretación de los demás es fundamental ya que, como lo hemos señalado en otras oportunidades, ocurre que lo que quiso o pensó realizar el creador no es lo mismo que ve o aprecia el observador de la obra. El artista quiere expresar algo que surge de su inspiración, pero se encuentra con que la interpretación del observador apunta otra cosa distinta pero que puede ser tan válido como la que se imaginó. Esa circunstancia suele ocurrir en las producciones del arte abstracto, así como también se constatan frecuentemente con el surrealismo.

Nuestra conclusión es que nuestra conducta, nuestras creaciones, todo el desarrollo de nuestra vida no es siempre lo que nosotros deseamos o nos imaginamos —ya que— es fundamental, que nos atengamos a lo que puedan apreciar los demás. De lo contrario, viviremos en un soliloquio que seguramente llegaría hasta atormentarnos. Es interesante tener en cuenta lo que expresaba Ortega y Gasset reflexionando sobre la filosofía de Kant a propósito de los griegos, que daría base a la tesis que venimos desarrollando. Nos dice: "Pero el griego, sólo conoce al prójimo, el yo visto desde fuera, y su yo es, en cierto modo, un tú"... "El ser no es él **en sí**, sino la relación a un sujeto teorizante, es un **para otro** y ante todo un **para mí**".

Emilio O. BONINO

Dramaturgos nacionales

Abdón Arozteguy

"La discrepancia anotada entre hombres y posibilidades que pertenecían a la intelectualidad tuvo, además, beligerancia polémica en torno al drama gauchesco en Montevideo, entre el 14 y 15 de marzo de 1895, a través de las columnas de 'El Nacional', de la que sumariamente daremos cuenta" según comenta el crítico e investigador D. Jacobo de Diego en el prólogo del libro de Vicente Rossi, "Teatro Nacional Rioplatense", quien además dice:

"Fueron sus contendores Abdón Arozteguy y Javier de Viana, defensores del gaucho que discrepaban en cuanto a la función cumplida por la compañía de los hermanos Podestá.

Javier de Viana, autor de "Pial de volcao", en el artículo "El gaucho real y el gaucho inventado" inaugura la serie diciendo: "Se ha escrito tanto en pro y en contra de los dramas criollos que el plato ya interesa poco a nuestro público, para cuyo paladar criollo la literatura es un "vol-au-vent" preferible al suculento churrasco o al noticiario sensacional. Sin embargo, y a pesar de ello, vamos a trabajar, todavía, en la tarea de demoler la barrera de acróbatas dentro de la cual se quiere que aplaudamos el arte dramático nacional. No señor, no aplaudimos, protestamos en obsequio de la verdad y en defensa del arte y honor de nuestra sociedad, que no acepta, que no puede aceptar semejantes atentados literarios".

Abdón Arozteguy, autor de "Julián Jiménez", obra gauchesca representada millares de veces, respondió a Javier de Viana:

"Lástima que nuestro amigo Viana, que posee talento y conocimientos literarios, tenga un conocimiento erróneo para juzgar nuestros hombres y nuestras cosas. El mismo craso error que cometió juzgando a Rivera igual que a Oribe, comete hoy juzgando al gaucho, prototipo del valor y lealtad caballeresca de nuestros antepasados, con el compadrito servil y abyecto en la última aceoción de la palabra. En cuanto a los dramas criollos, descartando los últimos defectos de detalle que tendrán como toda obra nueva, no hacen más que pintar los dos tipos, el del gaucho y el del compadre, dándoles relieves propios, como lo han hecho y lo hacen en todas partes con sus tipos populares. Algún día tendrán sus méritos y ya se lo dan en el extranjero, pues nadie es profeta en su tierra y pronto, muy pronto, le daré la ocasión a mi amigo Viana, para que me critique en dos ensayos que he hecho a ese género".

La polémica la cerró Javier de Viana con esta observación:

"No nos entendemos. Marchamos por sendas paralelas y no logramos encontrarnos".

La posición de Javier de Viana —agrega De Diego en su prólogo— que era "blanco", coincide también, con la de Florencio Sánchez que integraba entonces la misma divisa saravista y, posteriormente, anarquista al incorporarse al Centro Internacional de nuestra capital. Florencio Sánchez, a fines del siglo pasado, como lo revelan sus célebres "Cartas de un flojo", era entonces antigauchista como lo revelan sus referencias a la familia prócer de nuestra escena a quienes llamaba "los podestases".



Julián Giménez. Caracterización de José J. Podestá

Y pasemos, ahora, a señalar el motivo de esta nota, que es recordar al escritor, periodista y dramaturgo uruguayo Abdón Arozteguy (1853-1926) nombre muy vinculado a la historia de nuestro teatro, con reiteradas incursiones a la vida política rioplatense.

¿Quién era Abdón Arozteguy?

El celebrado autor del drama criollo "Julián Giménez", nació en nuestra capital, en el barrio de Paso del Molino y falleció en la ciudad de Buenos Aires.

Fueron sus padres el doctor Manuel Arozteguy, vasco, cirujano de guerra, presumiblemente carlista y su madre, Berarda López y Saravia.

Adolescente —a los diecisiete años— Abdón Arozteguy, se incorporó a las filas de Aparicio Saravia, ya que tenía lazos familiares con su "pariente Timoteo". A partir de entonces, sus viajes entre las capitales rioplatenses tenían el vaivén de los sucesos bélico-políticos que agitaban los repetidos movimientos revolucionarios, ejerciendo siempre el periodismo. Terminada la revolución tricolor, Arozteguy se radica en Montevideo, siendo elegido poco después diputado por Canelones. En el año 1898, se aleja de nuestro país, donde dirigiera, en distintas épocas tres periódicos: "El Pueblo", "El Diario" y "La Reacción". Es autor, también, de varios libros. Entre ellos "La revolución oriental de 1870", "Conferencias políticas y económicas", "Viajes por América del Sur" y "Un sueño dantesco".

En 1896 publicó sus obras teatrales en un tomo titulado "Ensayos dramáticos" reuniendo los siguientes títulos: "Julián Giménez" que constituyera uno de los mayores éxitos —en su época— de la escena nacional rioplatense, drama que sobrepasara las mil representaciones, según las estadísticas de nuestro teatro; "Ituzaingó", pieza histórica; "La hija del virrey", cuyo estreno vemos anunciado en la reproducción de un viejo programa del año 1903 y que aparece en la presente nota; "Los sobrinos de Anacleto", "Con amor y sin amor", "Venganza corsa" y "Personajes de América", estrenada esta última por el celebrado comediante español D. Mariano Galé, tan vinculado a muchos estrenos nacionales.

En cuanto a su difundido drama "Julián Giménez", podemos decir que fue estrenado en dos versiones por el elenco Podestá-Scotti: el 24 de diciembre de 1891 en la ciudad de Rosario y el 30 de marzo de 1892 en el Jardín Florida de la capital porteña, en su segunda versión.

Muchos y autorizados estudiosos atribuyen a Arozteguy la primera inclusión del tango en la escena rioplatense, como tema popular precisamente, en la obra "Julián Jiménez", cuya letra del "Tango de negros", pasamos a reproducir, su música pertenece al actor y compositor compatriota Antonio Podestá, autor de múltiples composiciones musicales que enriquecieron al folklore nacional.

TANGO DE NEGROS

Una negla
y un neglito
se pusieron
a bailá
e tanguito
ma bonito
que se puede
imaginá...
Y el neglito
de travieso
a la negla
le decía:
Yo te quielo
mi neglita...
Tu selá
la vida mía!
Y la negla
enamolada,
se creyó
correspondida...
Poblecita
la neglita
lo que sufrió
en esta vida!

Fue la vida de Abdón Arosteguy de una constante laboriosidad, habiendo desempeñado en nuestro país la profesión de procurador sin abandonar nunca sus tareas periodísticas, estableciendo en cierta circunstancia una importante casa de comercio que, las contingencias políticas —o revolucionarias— le obligaron a vender y poder así, contribuir al tesoro de su partido en sus reiteradas intentonas revolucionarias contra los poderes constituidos.

Perseguido y calumniado por correligionarios y enemigos, muchos fueron quienes consideraron a Arozteguy como un lírico y un idealista —opinión del historiador Raúl Castagnino— al servicio de los sucesos que, a fines del siglo pasado, agitaron la nación.

Así transcurrió la vida de Abdón Arozteguy a quien hoy recordamos por su importante aporte a la escena nacional en aquellos años en que triunfaban otros dramaturgos, como los uruguayos Orosmán Moratorio, Elías Regules, Víctor Pérez Petit, Félix Saenz y otros y los argentinos Martín Coronado, Nemesio Trejo, Enrique García Velloso, Exequiel Soria, Agustín Fontanella y tantos que no pueden, ni deben olvidarse.

Conviene, además, recordar que, en sus últimos años, Abdón Arozteguy se desempeñó como alto funcionario del gobierno argentino especializándose en Legislación Aduanera, decidiendo con su opinión y sus consejos, distintos problemas relacionados con los límites e instalaciones aduaneras en las fronteras con Bolivia, Brasil, Chile y Uruguay.

Uno de sus historiadores —Jaime Brown— dice que la revolución que convulsionó al territorio oriental y que concluyó con la acción bélica de "Quebracho", determinó que nuestro compatriota abandonara sus compromisos y tareas, para venir a luchar junto a los suyos. Concertada la paz según su propia expresión, retornó a su segunda patria "derrotado pero no vencido".

Tal a grandes rasgos la vida e historia de este escritor compatriota cuyo nombre se encuentra tan ligado al teatro nacional rioplatense.

A nosotros, gente de teatro, por encima de ideas e ideologías políticas, nos importa el teatro mismo en su función al servicio del pueblo. Por eso recordamos a quienes, con sus obras, afirmaron el destino de la escena nacional rioplatense, cuando bajo la lona del circo de los Podestá surgió la figura de "Juan Moreira", marcando nuevas sendas con su acción de protesta y de justicia frente a la prepotencia y al abuso de una desvirtuada autoridad.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



El gaucho Contreras. Caracterización de Juan Podestá

TEATRO NACIONAL

santa Fé 1860 entre Callao y Rio Bamba — Propietarios: PETRAY Hnos.

COMPAÑIA LIRICO - DRAMATICA

en la que figuran

la primera tiple **Srta. Elisa Costa** — la primera actriz **Srta. Esther Buschiazzo**

el aplaudido actor cómico

S. JOSE PETRAY

y los renombrados característicos

Sres. CELESTINO y ANTONIO PETRAY

HOY SABADO 22 DE AGOSTO 1903

73ª función de la temporada

4º—GRAN EXITO, segunda representación de la chistosísima comedia del Sr. Reynoso:

El Gloton

NO HAY REVENDEDORES

NOTA—Después de la función habrá tramways para todas direcciones.

FUNCION TODAS LAS NOCHES

DOMINGOS Y DIAS DE FIESTA **DOS FUNCIONES**

El Lunes 24 y Martes 25, dos grandes funciones de gala en honor de los residentes Uruguayos; en ambas:

LA HIJA DEL VIRREY.

comedia dramática en tres actos y un epílogo del escritor oriental Sr. Abdon Arozteguy

Tipo-lito, San Martín 447



Monumento a la Independencia Nacional, obra del escultor italiano Juan Ferrari, declarado monumento histórico en 1975. Fue inaugurado en la plaza Asamblea de la entonces villa de Florida el 19 de mayo de 1879. Ese día Juan Zorrilla de San Martín declamó La Leyenda Patria, escrita para el certamen literario cuya Comisión Censora presidió el Dr. Alejandro Magariños Cervantes. Estado actual sin la espada y mutilados algunos dedos de una de sus manos

Del patrimonio histórico y cultural floridense

Decíamos en un artículo anterior, a propósito de bienes culturales salteños,(1) que desde el 19 de julio de 1908, fecha en que fue declarada Monumento Nacional la Piedra Alta de Florida hasta hoy, ha habido varias iniciativas para proteger el patrimonio material histórico y artístico del interior del país, pero salvo numerosos edificios representativos del pasado nacional existentes en los departamentos de Soriano, Colonia, Cerro Largo y también en Rivera y algunas pocas excepciones, escasamente se han preservado oficialmente en los demás departamentos edificios de relevante significación histórica o característicos de una época.

En el caso de Florida, además del ya citado, fueron declarados Monumentos Históricos, en 1975, los siguientes inmuebles: el predio en que estuvo emplazada la vivienda de Basilio Fernández, que fue inicialmente sede del gobierno provisorio y luego de la Sala de Representantes, en cuyo ámbito se declaró el 25 de agosto de 1825 la independencia de la Provincia Oriental; el monumento a la Declaratoria de la Independencia, inaugurado en la plaza principal de Florida el 19 de mayo de 1879; el predio formado por la confluencia del arroyo Pintado con el Santa Lucía Chico, en el que estuvo ubicado el cuartel general del Ejército Oriental, en 1825; la parroquia de "Nuestra Señora de Luján", Catedral Basílica "Virgen de los Treinta y Tres" y la imagen tallada de la "Virgen de los Treinta y Tres" en la ciudad de Florida.

Importa agregar que aún no se ha cumplido parte del texto de esta ley: la reconstrucción del rancho de Basilio Fernández, con el preciso "objeto de recrear en él la atmósfera histórica de la época".

A tal efecto existe una acuarela del pintor nacional Esteban Roberto Garino, que ofrece con solvencia una versión pictórica del mismo.

La existencia del campamento Barra del Pintado, donde el general Juan Antonio Lavalleja organizó el ejército libertador, se recuerda en la estela levantada en el paraje por el Ejército Nacional. Fue inaugurada el 25 de agosto de 1977.

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31 227/72



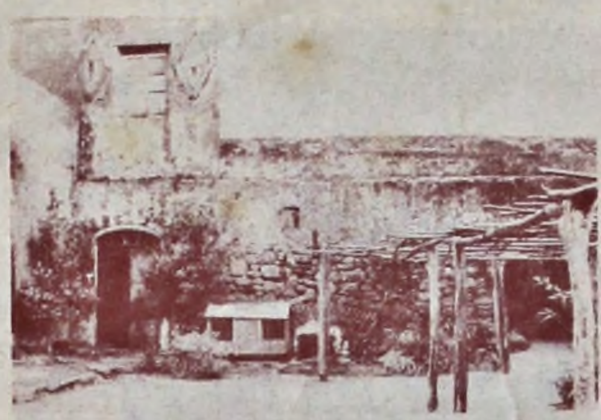
Debajo del alero de esta estancia floridense, llamada en la época "Santa Elisa", Florencio Sánchez leyó por primera vez en 1907 los originales de su última obra teatral "Los derechos de la salud"



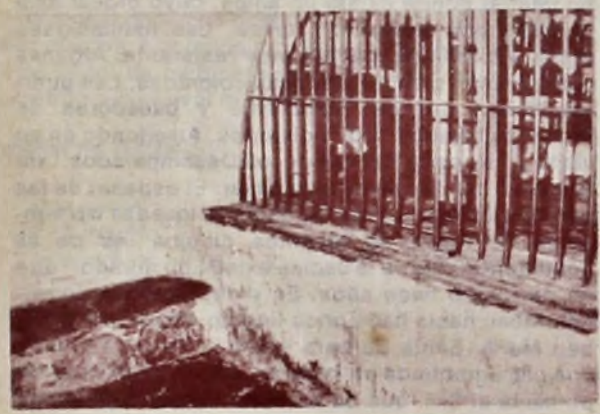
Residencia que perteneció al Gral. Timoteo Aparicio, hoy sede del Refectorio Materno Infantil "Elena Heber de Gallinal" en Florida. Fue construida en 1871. Tiene en el frente una especie de frontón triangular



Azotea de Falcón. La entrada a la pulpería está señalada, a la derecha del lector, con una placa de mármol que tiene esta inscripción: "Dn. Santiago Falcón fundó esta casa en el año 1856"



Perspectiva interior de la Azotea de Falcón



Mostrador con rejas de la Pulpería de Falcón y asiento de material para los parroquianos



Otra pulpería, con rejas, situada en territorio del departamento de Lavalleja, a unos 600 metros de la pulpería de Falcón, a orilla del antiguo camino que conducía a Illescas y Nico Pérez



Entrada a la que fuera estancia jesuística "Nuestra Señora de los Desamparados"



Perspectiva de "Nuestra Señora de los Desamparados". A la izquierda del lector, la pieza donde se encuentra la capilla

Creo que otros inmuebles floridenses merecen ser también preservados, como reiteradamente se ha dicho, de la acción destructiva del tiempo y de la incuria de los hombres.

Tal el caso, a manera de ejemplo, del centenario molino de viento, situado a tres kilómetros de la ciudad de Florida, cerca de la calle 100 ex Ruta 5. Se cree que data de 1866 por tener ese año grabado en una escalera interior. Por esa época pertenecía a Pablo Subeldía. En 1925 dejó de funcionar. En la actualidad el predio donde se encuentra, precisamente llamado Cortijo El Molino, pertenece al Sr. Francisco Delgado.

Mudo, sin trigos rubios en su vientre, el molino de viento floridense ha perdido bizarría, pero aún se mantiene en pie.

Una vivienda que merece especial atención del Estado —actualmente pertenece a la Universidad del Trabajo del Uruguay— es **el caso de la estancia "Santa Elisa"**, cercano también a la ciudad de Florida (17 Km: 12 por ruta 56 hasta Parada Sánchez de AFE y 5 por camino vecinal).

En ella escribió Florencio Sánchez, en 1907, su última obra teatral "Los derechos de la salud", estrenada ese mismo año, el 4 de diciembre, en el Teatro Solís, por la compañía de José Tallaví. "Santa Elisa" pertenecía en la época al primo del dramaturgo Joaquín Sánchez Carballo que fuera posteriormente intendente municipal de Florida.

Otra casa histórica de Florida se encuentra en buen estado de conservación. Nos referimos a la amplia **residencia que perteneció al general Timoteo Aparicio, sede actual del Refectorio Materno Infantil "Elena Heber de Gallinal", en calle Dr. Alejandro Gallinal Nº 631. En ella vivió sus últimos años el caudillo, después de su casamiento en 1877 con doña Margarita Jameison, natural de Liverpool, Inglaterra. Hasta poco antes de su fallecimiento en 1882.**

LA PULPERIA DE FALCON

Existen en la ciudad de Florida otras residencias privadas representativas del pasado siglo, pero en este artículo sólo brindaremos algunos detalles de dos edificios de arquitectura del medio rural, que se han conservado hasta nuestros días: la estancia "Nuestra Señora de los desamparados" y la pulpería de Santiago Falcón. La primera fue la más importante posesión rural de los religiosos jesuitas de Montevideo, a mediados del siglo XVIII; la segunda data de 1856.

La pulpería que levantó el italiano Santiago Falcón, a orillas del camino que conducía a Illescas y Nico Pérez, a unos 8 Km de aquella población, fue parada de las diligencias que cumplían el recorrido entre Montevideo, Florida, Treinta y Tres y Melo.

El edificio conocido con el nombre de Azotea de Falcón era un cuerpo de casas cerrado por todos los frentes. La entrada al patio central se hacía por un portón, que a la entrada del sol se cerraba de firme hasta el día siguiente. La pulpería se hallaba en uno de los extremos del edificio, en las piezas que daban frente al camino. A ambos lados tenía largos asientos de material para los parroquianos. La abertura en arco de su porche era cerrada por una mampara de chapa de hierro accionada desde adentro por una rueda dentada y una barra que ponía en funcionamiento el mecanismo.

La quinta contigua tenía dos pozos profundos de los que se extraía agua para el riego de verduras y frutas de toda estación. Estas se vendían por la reja de la pulpería. Se entraba a la quinta por una piedra cubierta de plantas espinosas que impedían la entrada a la misma.

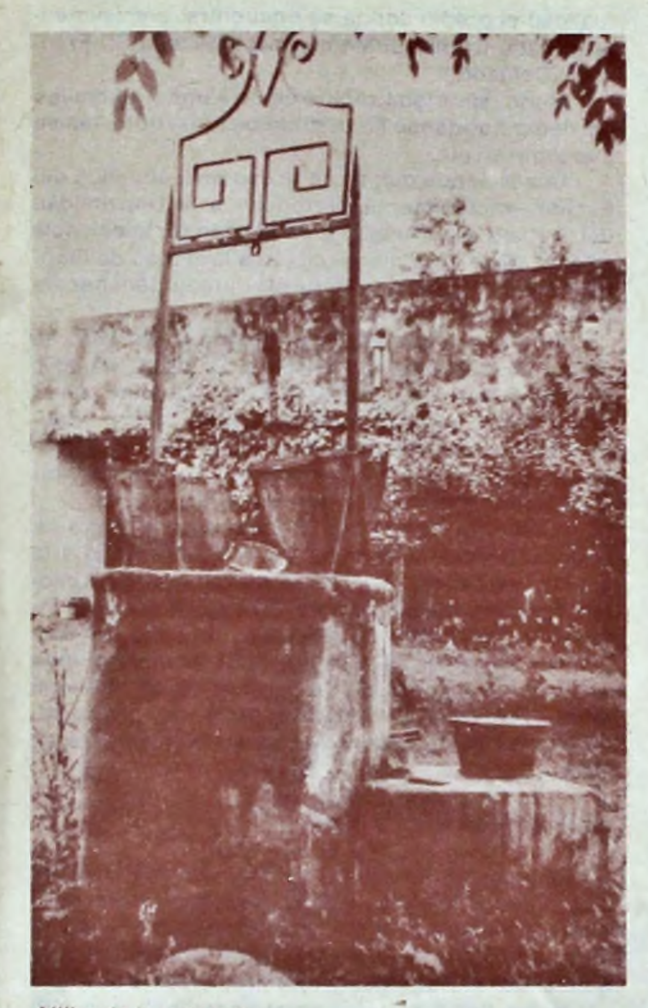
Falcón, como lo señala su biógrafo el extinto escribano Ramón G. Pereira Pérez, se dedicaba también a la explotación ganadera, aun cuando su predilección era la agricultura y arboricultura.

A unos 600 metros de la pulpería de Falcón se encuentra el edificio de otra pulpería, situada en el departamento de Lavalleja. Tiene un aljibe y cancha de pelota de mano. Se encontraba deshabitada cuando la visitamos en julio del año en curso.

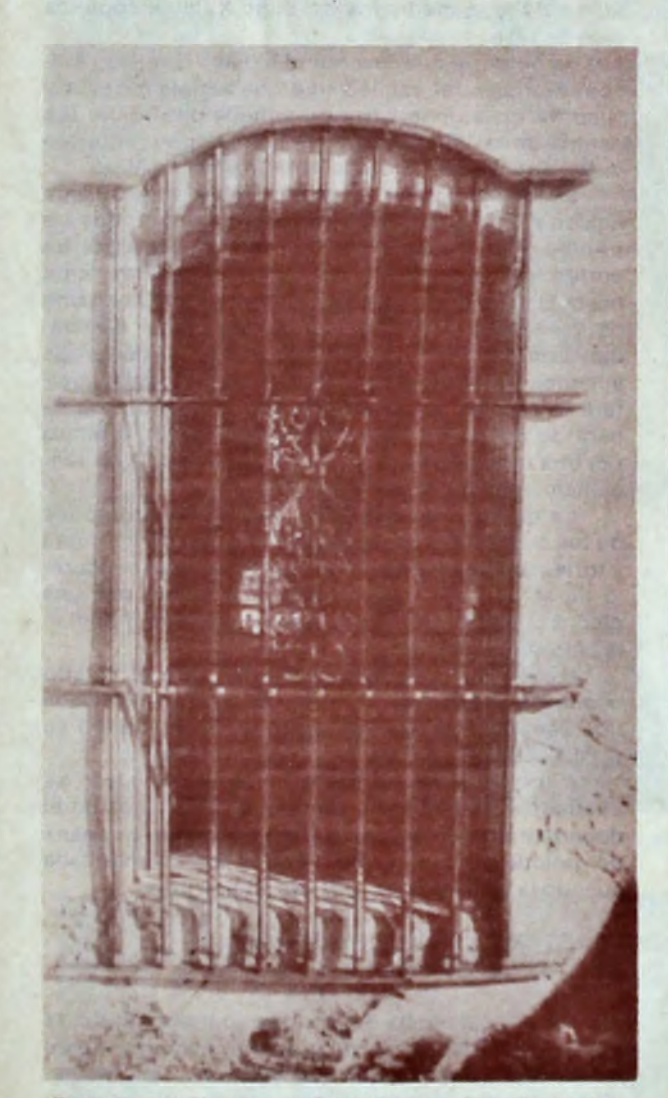
LA ESTANCIA "NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS"

Para llegar a esta estancia se entra por el Km 75 de la Ruta 5 y luego se recorren 9 Km por camino de tierra. Sus instalaciones y edificio de diez habitaciones se encuentran a unas nueve cuadras de la barra del arroyo Arias con el río Santa Lucía.

Las poblaciones de "Nuestra Señora de los Desamparados" también llamada "Estancia de la Calera" han sido inscritas por los historiadores Carlos Ferrés y Horacio Arredondo(2). Nos limitamos a dar una breve noticia del estado actual de esta estancia, cuyas tierras fueron concedidas por el Cabildo de Montevideo, en 1745, a los religiosos de la Com-



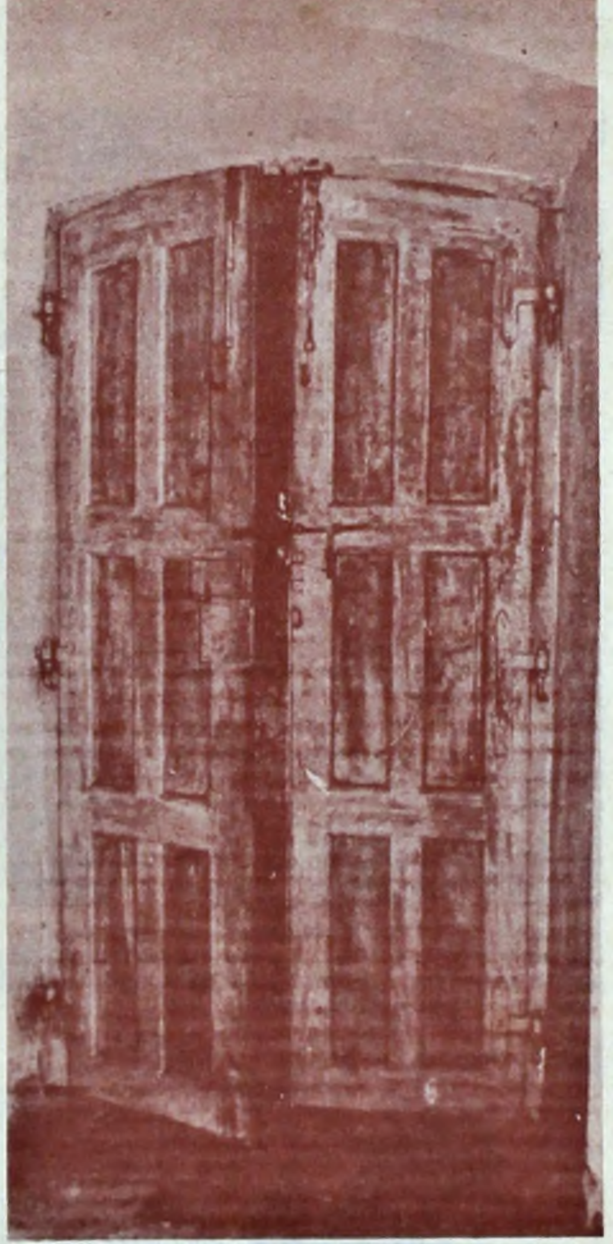
Aljibe de la estancia



Reja de una de las ventanas de la estancia. Todas, con dibujos distintos



Otra perspectiva de "Nuestra Señora de los Desamparados", poco tiempo después de haberse derrumbado el corredor orientado hacia el SE que tenía tirantería de palmas paraguayas



Una de las puertas de "Nuestra Señora de los Desamparados", con sus antiguos goznes y pasadores de hierro. Obsérvese el ancho de la pared

pañía de Jesús, quienes tomaron posesión de ellas al año siguiente.

Según Carlos Ferrés, las poblaciones primitivas de "Nuestra Señora de los Desamparados" estaban encerradas dentro de una maciza palizada de ñandubay, espinillo y coronilla, que servía de protección contra los frecuentes avances de la indiada. Dentro de la palizada una capilla, cuyo titular era San Antonio de Padua, la pieza del padre o hermano administrador, una pieza-escritorio contigua a la de habitación, una cocina y un rancho grande, con separaciones, para vivienda de esclavos. Fuera de la palizada un rancho, un galpón, un cementerio, tres grandes corrales de piedra para encierre de ganado y algo retirados de éstos otros corrales y chiqueros menores. "Copiosa cantidad" de árboles indígenas e importados, entre los cuales había algunos frutales. Una quinta y dos chacras. Como a "diez leguas" de estas instalaciones, hacia la parte de la sierra, estaba el puesto llamado "San Gabriel" con las chacras de este nombre".

Un inventario levantado en julio de 1767 documenta que en "Nuestra Señora de los Desamparados" —donde los jesuitas tenían una cantera de piedra cal con sus correspondientes hornos— existían de 50.000 a 60.000 cabezas de ganado vacuno y 1.000 ovejas. Nueve negros y nueve negras esclavos constituían su personal permanente (3) En este establecimiento, donde en una importante sección de agricultura se producía trigo, hortalizas y maíz, se introdujo en los rodeos ganado macho procedente de la estancia correntina, también jesuítica, de Rincón de Luna, que se multiplicó en nuestro medio.

Después del extrañamiento de la Compañía de Jesús de los dominios españoles, sus bienes en el Río de la Plata fueron administrados por una Junta Provisional de Temporalidades. En 1770, la extensión de "Nuestra Señora de los Desamparados" fue estimada en más de 40 leguas cuadradas. Dos años después fue adquirida por el poderoso comerciante de Buenos Aires Juan Francisco García de Zúñiga. Su hijo y sucesor Tomás García de Zúñiga armó allí sus peonadas para incorporarse a la revolución en 1811, contra las autoridades españolas(4). Es indudable que deben haber mejorado las construcciones primitivas.

En la actualidad el casco está rodeado de un muro de piedra, semiderruido, que tiene dos entradas, con sus respectivos portones de hierro. Las habitaciones se comunican por puertas de dos hojas de madera dura, con arcos escarzanos. Dan a un patio central donde existe un aljibe, cuyo brocal está formado por una piedra única. Las habitaciones tenían viguería de madera muy resistente. Algunas conservan el piso de baldosas coloradas. Las puertas tienen goznes, bocallaves y pasadores de hierro, trabajados, todos distintos. Arredondo en su visita a "Nuestra Señora de los Desamparados" vio alacenas con bocallaves de nácar. El espesor de las paredes exteriores donde están colocadas las ventanas de rejas, de distintos dibujos, es de 68 centímetros. Sobre la capilla existía un mirador, que se derrumbó hace años. En dicho oratorio se encontraban hasta hace poco tiempo efigies de la Virgen María, Santa Bárbara y San Antonio. También una pila empotrada en la pared. El corredor, orientado hacia el S.E. que se derrumbó, tenía una media agua sostenida por tirantería de palmas paraguayas. Las tejas de dicho corredor fueron cambiadas por zinc. No obstante existe todavía algún tirante de palma primitivo. El cementerio se hallaba próximo al oratorio.

La calera de la estancia se encuentra actualmente a unos tres kilómetros en línea recta del casco, en campos del Sr. Jorge Panizza. El edificio de la grasería, compuesto por tres piezas de aproximadamente doce metros de largo por ocho de ancho, se encuentra en la estancia "Santa Clara", de Gallinal.

Estos testimonios de la evolución del modo de vida nacional, se van deteriorando con la acción del tiempo y perdiendo autenticidad. Razones que podían justificar la participación de los poderes públicos en la tarea de velar por una mejor conservación de estos inmuebles supervivientes, uno de ellos del siglo de fundación de Montevideo.

Aníbal BARRIOS PINTOS

Especial para EL DIA

FUENTES Y NOTA

1) BARRIOS PINTOS, Aníbal —Una tarea impostergable, en S.D. de EL DIA, 5 de abril de 1981.

2) FERRES, Carlos. Epoca colonial. La Compañía de Jesús en Montevideo, Barcelona, 1919, págs. 170-194. ARREDONDO, Horacio-Civilización del Uruguay-Aspectos arqueológicos y sociológicos, 1600-1900, tomo I, Mont. 1951, págs. 223-224. También la estancia "Nuestra Señora de los Desamparados" fue descrita minuciosamente en 1952 por alumnos de 4° año del Liceo Departamental de Florida con la dirección de las profesoras Sra. Mercedes Rovira de Berro Oribe y Srta. Silvia Campodónico.

3) BARRIOS PINTOS, Aníbal. Historia de la ganadería en el Uruguay, 1574-1971, Mont. 1973, págs. 95-98.

4) CASTELLANOS, Alfredo R. Monumentos históricos y arqueológicos, México, 1974, pág. 63.



Hacia un zoológico humano

Incidentes recientes entre fundadores de fincas rurales y tribus indígenas de Venezuela, en el Territorio Amazonas, han provocado la atención pública y un abierto debate. Yo no voy a entrar en el detalle de los incidentes o de sus causas, sino en otra cosa que me parece mucho más importante y de consecuencias.

No es sólo el hecho grave de que un país como Venezuela renuncie prácticamente a incorporar a su vida nacional un inmenso territorio, que representa la cuarta parte de su superficie, que es mayor que muchos países europeos, y que se encuentra en la zona selvática del sur, en la frontera de dos naciones en crecimiento y rápida modernización como Brasil y Colombia, ni tampoco el que ese vasto espacio haya quedado prácticamente sin autoridad, a la merced de aventureros de toda laya, de buscadores de riqueza fácil y de gentes que practican muchas formas de actividad ilícita.

La cuestión es más amplia y profunda y requiere reflexión serena y buen juicio. Las tribus indígenas que habitan en ese vasto territorio son en gran parte nómades y representan una densidad de población desproporcionadamente baja. Se hallan en diversas situaciones de organización y cultura. Algunos están muy relacionados con el país nacional y con sus formas de vida, otros tienen menos contactos y se mantienen, en lo esencial, en sus milenarias condiciones de existencia.

¿Podría ser deseable, justo, y sobre todo factible mantener, dentro de un país, una parte de la población en perpetua segregación y desincorporación de la vida nacional? Evidentemente, aparte de los argumentos en pro y en contra que puedan esgrimirse, existe una imposibilidad material. En una y otra forma, ayer y hoy, desde el comienzo mismo de la conquista española un intenso proceso de mestizaje cultural se ha desatado. Esos indígenas hoy hablan español, practican una religión distinta de la ancestral, han adquirido en diferentes grados usos, vicios y costumbres del país nacional y han sido, en muchas formas sujetos de un continuo proceso de transculturación. Regresarlos a su más antiguo y prístino estado sería imposible. No lo sería menos intentar, por medidas externas y coercitivas, congelar en el punto alcanzado hasta hoy el ya viejo proceso de transculturación al que han estado sometidos. Admitir que, contra su primigenia situación, pueden seguir hablando español, practicando el cristianismo, sirviéndose de muchas técnicas modernas y manteniendo un contacto ininterrumpido con las gentes de la otra cultura, esos que ellos llaman dolorosamente "racionales", resulta ilógico.

Quien haya hojeado superficialmente la historia de la humanidad no puede ignorar el hecho fundamental de que ninguna cultura ha podido permanecer aislada y que el desarrollo histórico proviene de la fuerza expansiva de algunas civilizaciones. Los griegos salieron de su península para imponer su cultura sobre todos los pueblos del Mediterráneo. Los romanos partieron de su estrecho recinto urbano para crear un orbe sometido a su civilización y sus instituciones; los europeos, a partir del siglo XVI, recorrieron todo el planeta echando las bases de esta asombrosa civilización global que caracteriza el presente y caracterizará aún más el futuro. Ninguna cultura ha podido permanecer aislada. No hubiera sido concebible que los griegos se hubieran quedado en su archipiélago, los romanos en su parte de Italia y los europeos encerrados en su territorio sin entrar en contacto con el resto del mundo. La era de los descubrimientos echó las bases para esta cultura homogeneizada que hoy predomina y que ha permitido una situación de estrecha y constante relación, que es lo que algunos llaman "la aldea global".

Si la tesis del aislamiento, tan antihistórica, hubiera podido tener alguna validez, el continente americano hubiera tenido que permanecer segregado de Europa, Oceanía reducida a sus pobladores nativos, y Asia y Africa separadas. Esto no podía ocurrir y, lógicamente, no ocurrió.

Las culturas han pasado todas por un proceso muy semejante. Desde los hombres de la Edad de Piedra hasta hoy, el punto de partida ha sido semejante, pero unos han logrado adelantar más que otros en el conocimiento y aprovechamiento de los recursos naturales y de las capacidades potenciales del ser humano, hasta alcanzar los milagros de la ciencia y la tecnología de nuestros días. Pasar del primer tronco que flotó sobre el agua a la nave espacial.

No sólo es anti-histórico y contrario a toda la experiencia acumulada, pretender aislar a un grupo humano del contacto con una civilización más desarrollada, nacional y mundial, sino que tiene igualmente implicaciones morales que no pueden ser ignoradas. No parece admisible ni conforme a la más elemental idea de bien, segregar alguna porción de los hombres de la vida social de su país, de los beneficios de la civilización moderna. Prácticamente, equivale a condenarlos a vivir fuera del mundo, en perpetua ignorancia y desvalimiento, al azar de encuentros y contactos indeseables, sin ningún plan para permitirles convertirse en ciudadanos efectivos del país al que pertenecen. Sería reducirlos a una perenne y degradante **cápitis diminutio** en relación con el resto de la humanidad.

Esta es una grave cuestión que no puede ser examinada a fondo en un clima emocional y apasionado como el que fatalmente surge en torno a estas cuestiones. ¿Se les hace un bien a los indígenas al mantenerlos en eterna segregación, cortadas las comunicaciones con la civilización universal, mantenidos artificialmente y por medios policiales, en el grado de transculturación inevitable al que han llegado hasta hoy?

No lo parece. Mantener a una colectividad de seres humanos cortados del tiempo y sin noción del mundo en que viven, para que puedan conservar algunos ritos, costumbres y usos que nos parecen extraños y que excitan nuestra curiosidad, no es moralmente defensible. Sería confinarlos a una especie de jardín zoológico de hombres, al que irían de visita curiosa antropólogos, etnógrafos y simples turistas para asomarse, en vivo, a la situación real en que vivieron los hombres de la edad de Piedra.

Arturo USLAR-PIETRI

Caracas, 1984
(Exclusivo para EL DIA)

Carné de viaje - XXII

La catedral de Toledo

Sólo por sus catedrales sería ya Europa adorable. Sólo por sus catedrales hay que mirar a España con reverencia. Las catedrales españolas trasudan el introvertido, místico y sublimado espíritu de los españoles, y su meollo dogmático, que vale tanto para un personaje del popular aragonés Francisco de Goya y Lucientes, como para uno del palaciego sevillano Diego Rodríguez de Silva y Velázquez o del cretense españolizado Domenikos Theotokopoulos. El grito neurótico de "¡Vivan las **caenas!**", en tiempos de Fernando VII; la traición de Pepe Nieto al delatar ante el Santo Oficio a su tío, a aquel a quien todo se lo debe, a Velázquez, por haber pintado la "Venus del Espejo", acusándole de pintor lascivo; la campaña colectiva de desprestigio y escándalo dirigida contra El Greco a causa del alargamiento y la estilización de sus figuras, producto son de idéntico encendido dogmatismo, de la misma intransigencia incomprensible, del mismo "phatos" étnico subyugante y entrañable. España es única para bien o para mal.

Escribo por inercia España, cuando en verdad existen muchas Españas, cuando en cada español anida una España distinta, que él goza machaconamente en su cueva interior, cueva que no castillo. Me viene a la memoria repentinamente el título de una de mis novelas —"El encovado"— y me doy cuenta de que no sólo su protagonista, Sergio Rosales, manco de misteriosa manquedad, novelista de fama, apacible proscrito español al que malas len-

Catedral de Toledo. La fachada, de día, es una joya de piedra cuya armonía se antoja insuperable...



de noche, gracias a los recursos de la técnica moderna, una de los cielos



...ga, allá arriba, por entre las

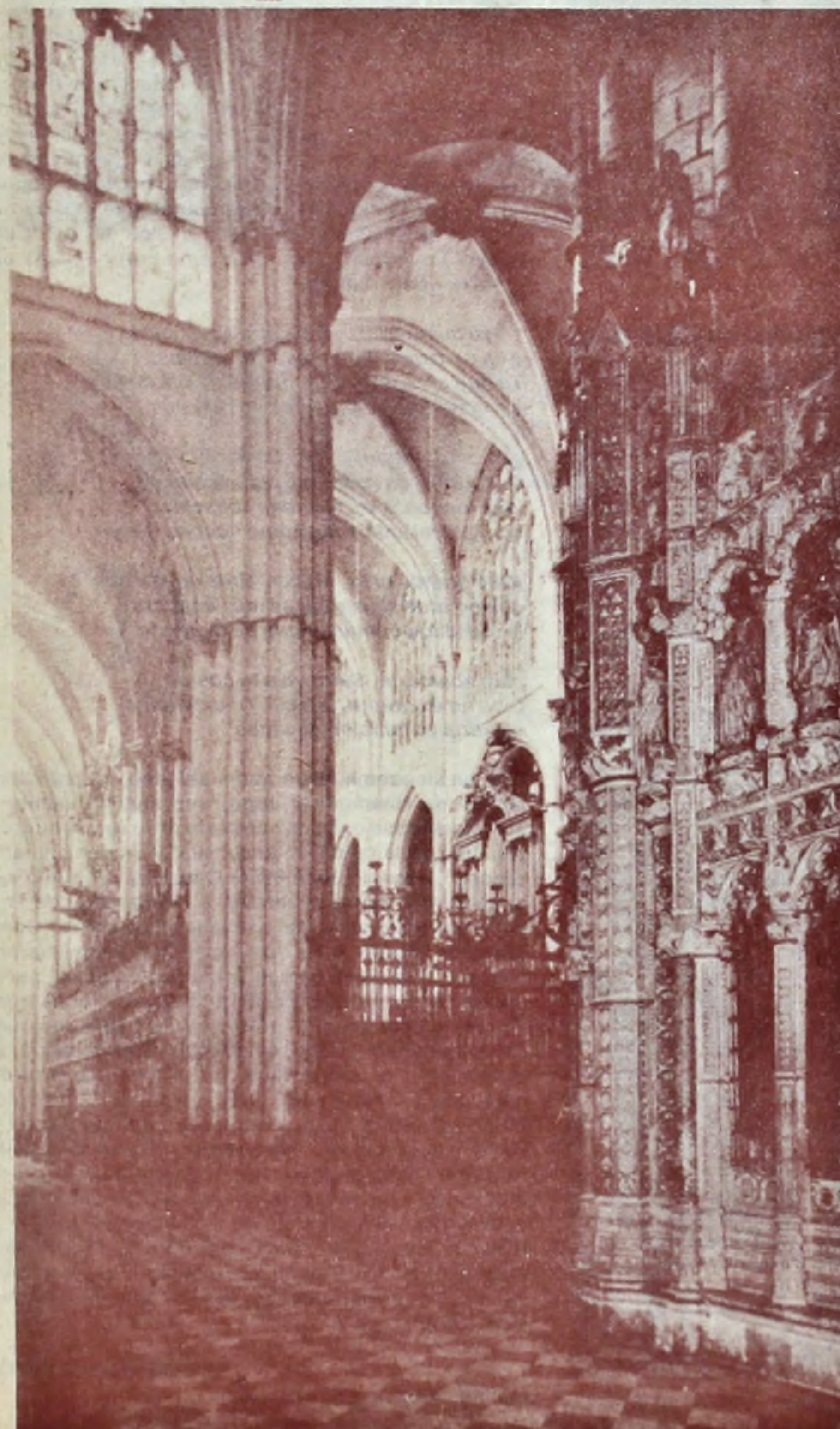
guas tildaban de extravagante y sombrío, de que no sólo su protagonista se halla encerrado en su intransferible y peculiarísima cueva íntima, sino que a los treinta y seis millones de españoles les pasa otro tanto. Son, pues, treinta y seis millones de Españas únicas para bien o para mal, antes quizá para mal que para bien. Mas ¿hay mal que por bien no venga?

A la Catedral de Toledo, una de las más bellas del mundo, de un gótico arrebatador, suele sintetizársele como "la conversión de la palabra en espacio", "la transformación en torre de las manos en punta", "el trueque en piedra de la fe de los hombres". Su torre, en efecto, es cual un imán, cual el azor en el hombro del cetrero; atrae y enhechiza hasta hacer que el viajero entre en éxtasis. Su fachada, de día, es una colosal joya pétrea cuya armonía se antoja insuperable; de noche, gracias a los recursos de la técnica moderna, una luminaria de los cielos.

Cierto que, por fuera, esta Catedral puede carecer del "soberbio empaque de otras grandes iglesias góticas españolas y europeas, que no tiene el lucido juego de arbotantes de la de Notre Dame de París, por ejemplo, ni ese frente denostador de la Catedral de Burgos"; muy cierto, pero esta donosa Catedral se halla en Toledo y Toledo es una imagen viva de la conciencia de España. Toledo es el crisol en que se ha fundido el pensamiento español a través de todas las civilizaciones que a él han llegado y



¿Y qué pensaría el lector de ese claustro lleno de frescos de Bayeu y de Maella, de su pura línea gótica?



"...la armonía de las naves y la fina lisura de los fustes se mezcla con el detallismo de las verjas o con el ornamento minucioso de un muro"

...ría

que por él han pasado. Toledo, escenario de concilios y asambleas de la Iglesia, desde al año 400, sede primada del catolicismo español —catolicismo **sui generis**, no lo olvidemos— es el modelo inalcanzable de una convivencia que diera lecciones al mundo; Toledo es nuestro espíritu mismo cuajado en "una hermosa sucesión de iglesias, capillas y diminutos santuarios que arropan, en sus torres y su misericordioso silencio, nuestro atareado paso por las calles toledanas" (¡Ah, angostura de esas calles de la ciudad vieja que van hasta las holgadas campiñas de la vega, historia cristiana desbordante y señera, campanarios que todo lo avizoran, torres cercenadas, claustros ruinosos, jardines apagados, florecillas que entonan una sagrada y limpia meditación, yo os venero!) De ahí que la Catedral toledana, vista desde el exterior, aun no llegando a la jerarquía de algunas, supera a tantas. Porque ninguna se alza en un lugar como el suyo, en que paisaje y paisanaje se hermanan tan íntimamente y con tanta unción. Toledo y su Catedral quedarán firmes y eternos en su milagro de piedra, de imágenes y de vidrieras, cuando la Tierra estalle en millones de fragmentos y todo sea lava de fuego o témpano de hielo aniquiladores.

Entrar en la Catedral de Toledo —y hay que entrar, porque la verdad está dentro— es creer. Bécquer cree cuando la amada le mira; con sólo eso, el sevillano bardo de la poesía "frágil, alada, sensitiva y fugitiva" siente que la tierra y los cielos le sonríen y que llega al fondo de su alma el sol. ¿Cómo no creer, pues, ante esta hermosura de

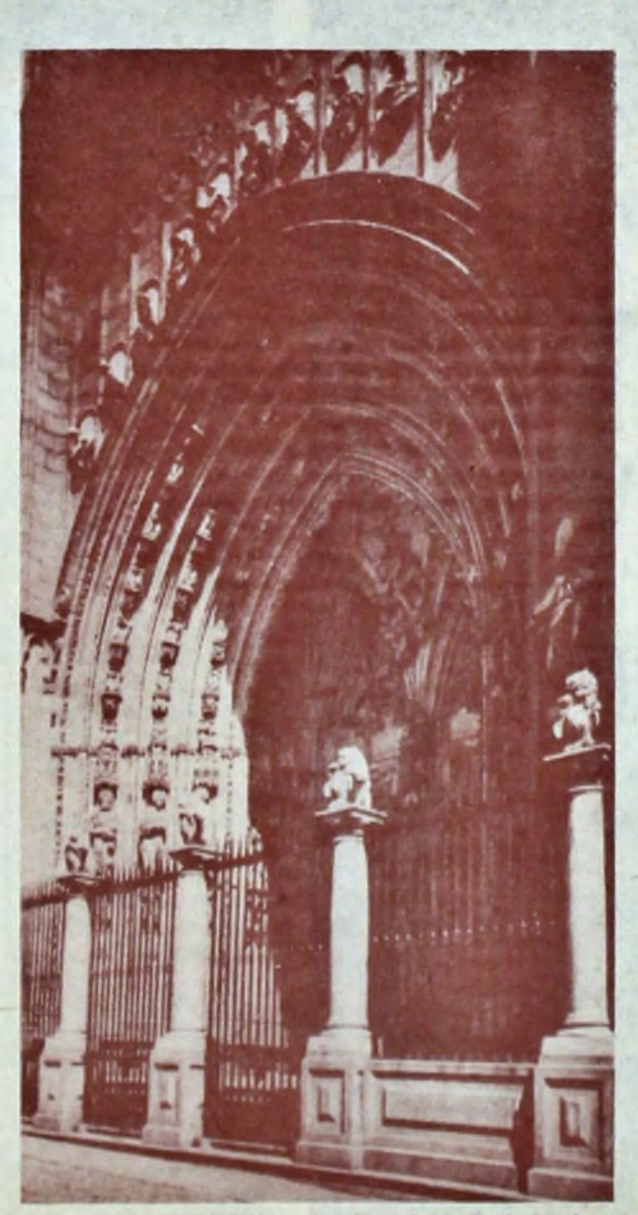


piedra y color que palpita, viva, y que nos re-crea, arrancando de nosotros escorias y posos irreverentes para darnos la dimensión excelsa del Gran Arquitecto del Universo? Francisco María Arquet, por otro nombre Voltaire, "espíritu poético hostil a toda metafísica", que funda su moral natural apoyándose en la tolerancia y la razón, que, según algunos, apenas ve asomar a lo lejos el filo de la guadaña fatal, arma su propia religión y se erige en su Sumo Pontífice, Francisco María Arquet, digo, se hubiera postrado de hinojos en cualquiera de las cinco naves que la forman y de las cuales la central tiene cuarenta metros de altura. La luz juega allá arriba, por entre las vidrieras, travesea con las columnas, coquetea por entre unas y otras. Esas vidrieras, ese Transparente ¿no constituyen la clave de un concierto de relumbres y sombras que el alma saborea y goza en secreto, en un secreto recóndito y cordial? Toda luz se tamiza aquí, los alardes arquitectónicos del Transporte derraman claros de sol entre la penumbra. "Ved cómo —nos sugiere un autor anónimo— la armonía de las naves y la fina lisura de los fustes se mezcla con el detallismo de las verjas o con el ornamento minucioso de un muro". ¿Y qué pensaría el lector de ese claustro lleno de frescos de Bayeu y de Maella, y de su purísima línea gótica? ¿O de este coro donde trabajaron Domingo de Céspedes, Felipe Vigany y Berruguete? ¿Puede superarse su facistol, obra de Vicente Salinas, que un águila remata? Y el Vestuario, portentoso museo de pintura —Bellini, Rubens Reni...— donde yo me he extasiado ante un retrato de Paulo III, de Tiziano, que hace exultar a quienes ven en la técnica del célebre pintor de Pieve di Cadore una muy sutil ascendencia de "nuestro" Greco, el Vestuario ¿no es un altanero desafío a la muerte misma? Todo —¿no nos lo grita el saber que la Catedral construida en el emplazamiento de la antigua iglesia de Recaredo, retuviera durante 160 años el trabajo de los mejores arquitectos y alarifes y maestros de Geometría de España y de Europa?— todo alza hacia el misterio del cosmos y nos lleva a pensar en el reino de Dios. Todo —la sala capitular, obra maestra de Juan de Borgoña, que pintó los frescos de sus paredes, la sillería del coro, esculpida por Berruguete, la Custodia, debida a Enrique de Arfe, joya máxima del tesoro catedralicio, de plata maciza, oro y piedras preciosas, que pesa 17 arrobas y consta de 5.600 piezas, el Ropero, rica colección de dalmáticas, casullas y mitras bordadas, algunas de ellas con cinco siglos de antigüedad, donde campea también una miniatura francesa del siglo XIII que pertenece a la Biblia que San Luis, rey de Francia, regaló a Fernando III—, todo, todo —lo que cito, lo que callo y lo que se me escapa— contribuye, de una parte, a que nos acordemos del imponente Vicente Blasco Ibáñez, cuando reniega del lujo de las imágenes españolas, pero también de la fe inmensa que empujara a los hombres a levantar estos verdaderos poemas de arte que son las catedrales de España, las catedrales "d' ailleurs", las catedrales "de partout". Pues el ansia de vida eterna es la sed del espíritu de la Humanidad, una sed que nunca se apaga. ¿O puede tener fin tamaña grandeza? "Toda la Catedral —sigue añorando el anónimo autor— es un tesoro. Pero, quizá pecando de humildad, se ha llamado Capilla del Tesoro a la que guarda la monumental custodia de plata, oro y pedrería que fabricó Enrique de Arfe en 1517. Diecisiete arrobas de joyas en el interior del otro tesoro, del tesoro mayor y más imponderable, que es la Catedral de Toledo. Por todas partes nos asalta su riqueza: en la Capilla de la Adoración, un retablo atribuido a Juan de Borgoña; en la Capilla de San Eugenio, el sepulcro del obispo Castillo, obra de Covarrubias; la capilla mozárabe trazada por Egas; la Capilla de Santa Lucía, con su San Juan al parecer de Ribera; la de Santa Ana, con un retablo de Gil de Siloé; la Sala Capitular, donde Juan de Borgoña pintó el retrato de todos los prelados toledanos, desde San Eugenio a Cisneros y donde Carducci, Jordán, Rubens, Reni y —¡cómo no!— el Greco, y los mejores pintores europeos dejaron su huella hasta en la más modesta de las capillas.

"Pero quizá, el movimiento cumbre de esta sinfonía de formas, es el Transparente. Narciso Tomé, su creador, ha interpretado aquí, en un delirio de relieves, escorzos y vuelos, todo el allegro vivace del barroco. Y, de repente, en medio de ese éxtasis ascensional, el rompimiento de la bóveda... Pero el Transparente ha de mirarse así: a contraluz, con los ojos heridos por ese inesperado riego de sol que desciende de las bóvedas al suelo, limando los escorzos, pronunciando los desniveles. La arquitectura ha llegado aquí —como en el interior de Santa Sofía, como en los frentes de la mezquita de Solimán o del Taj Mahal— o lo que Eugenio d'Ors llamaba la culminación del arte espacial; las formas que pesan del gótico se han convertido en las formas que vuelan del barroco. El Transparente es, sin lugar a dudas, el más arrebatado intento ascensional de la Catedral de Toledo, un tirón más enérgico que la ojiva, aun más bravo que las torres. El Transparente, con su delirio místico, tiene también algo de aquellos versos de Judá Haleví que cantan, en letras encendidas, al Dios soleado de la Creación".



¿Puede superarse su facistol, obra de Vicente Salinas, que un águila remata?



Mas, antes de alejarnos, la aérea Portada de los Leones...

Nuestro anónimo informador no tiene grandes dotes literarias que digamos. Pero es todo un artista; se sabe de memoria la Catedral y sus entresijos. Y yo he preferido su prosa inconscientemente repetitiva a mis arrebatos de admiración, para que el lector recorra el glorioso monumento. Una mirada última al Greco, en el "Expolio de Cristo", que preside el altar mayor de la sacristía, una instintiva, reverente inclinación de cabeza y mi visita ha terminado.

Al salir, ya estamos. Otra vez la prosa de la vida pedestre, otra vez la turbamulta de pasiones arrollándolo y atropellándolo todo, otra vez las traiciones y las zancadillas y las puñaladas traperas, otra vez el mundo en suma... Mas antes de alejarnos, la aérea Portada de los Leones —una verja encantadora y un bosquecillo de estatuas que se antoja sobrenatural— o la inponente Puerta del Perdón, nos tienden sendas manos de Divinidad, un anticipo para el que llega en que no habíamos parado mientes. De pronto, recuerdo haber afirmado en alguna de mis conferencias montevideanas que el Dios de España es el Dios de la duda, el Dios del dolor de dudar, y que hasta para creer o no creer España es tristeza y pesadumbre.

"Oye mi ruego Tú, Dios que no existes,
y en tu nada acoge estas mis quejas,
Tú que a los pobres hombres nunca dejas
sin consuelo de engaño. No resistes

a nuestro ruego, y nuestro anhelo vistes.
Cuando Tú de mi mente más te alejas,
más recuerdo las plácidas consejas
con que mi ama endulzóme noches tristes.

¡Qué grande eres mi Dios! Eres tan grande
que no eres sino Idea; es muy angosta
la realidad por mucho que se expande

para abarcarte. Sufro yo a tu costa,
Dios no existente, pues si Tú existieras
existiría yo también de veras",

dijo, en su poema "La oración del ateo" el gran don Miguel de Unamuno y Jugo, que anduvo siempre columpiándose entre el consuelo de la fe y el hurgar sabidillo de la razón —"ansia vital y urgencia analizadora", escribió José María Cossío. ¿Consuelo de engaño ese tesoro encerrado en la Catedral de Toledo, ese tesoro y lo que ese tesoro simboliza? Consuelo de engaño o no, los españoles se dividieron siempre, al margen de sus banderías políticas, puro cuento, entre los que creen a ciegas y, no los que no creen, sino los que creen que no creen, los que creen rabiando, encocorándose consigo mismos, a contrapelo, vamos. Porque, en el fondo, aun rompiéndose la crisma entre sí, aun armando la de Dios es Cristo casi periódicamente, la esencia de este nuestro pueblo inaccesible y concentrado está en la fe. Creen los que dicen creer y creen los que dicen no creer. Es un debatirse el suyo entre el instinto y el discurso, un debatir en que, por fuerza, triunfa el instinto. ¿Ejemplos? ¡A porrillo! Para no mencionar más que uno, ahí está el de Unamuno, español por excelencia; el de Unamuno, con su "anhelosa necesidad de no morir".

F. CONTRERAS PAZO

Madrid, marzo-agosto de 1983

Amanecer en la Isla Albardones. En el horizonte de la Sierra de las Animas y el Cerro Pan de Azúcar

Albardones (I)

Los tiempos se empeñan en cambiar las cosas.

Dinámicas tectónicas, erosiones y el trabajo menudo de la meteorización nos dan una visión del paisaje natural que, sin duda, tuvo apariencias muy distintas, muchas veces.

Sin embargo al tiempo le gusta dejar su firma escondida en un fósil o en una roca para que el hombre se sorprenda y se vuelque a hojear para atrás el almanaque de las eras.

¡Cuán fugaz es la marca que deja el agua sobre la arena cuando hay bajantes! Esas huellas, (ripple marks) serán borradas por la próxima creciente. ¿Y qué podemos decir de las que deja el viento sobre los médanos?

Amores de estudiante que borra la misma fuerza que los crea. Monogramas de promesas que morirán con el tronco donde se tallaron.

Pero allí, en las areniscas cuarcíticas de Piedras de Afilar, en el departamento de Canelones, afloran todavía, escondidas entre árboles y pastos, las óndulas que sobre arenas vivientes el viento dejó. Semejantes vamos a encontrar en las laderas del Cerro de los Perdidos en Lavalleja. El paisaje se detiene en el tiempo. Como si ayer hubiera sucedido.

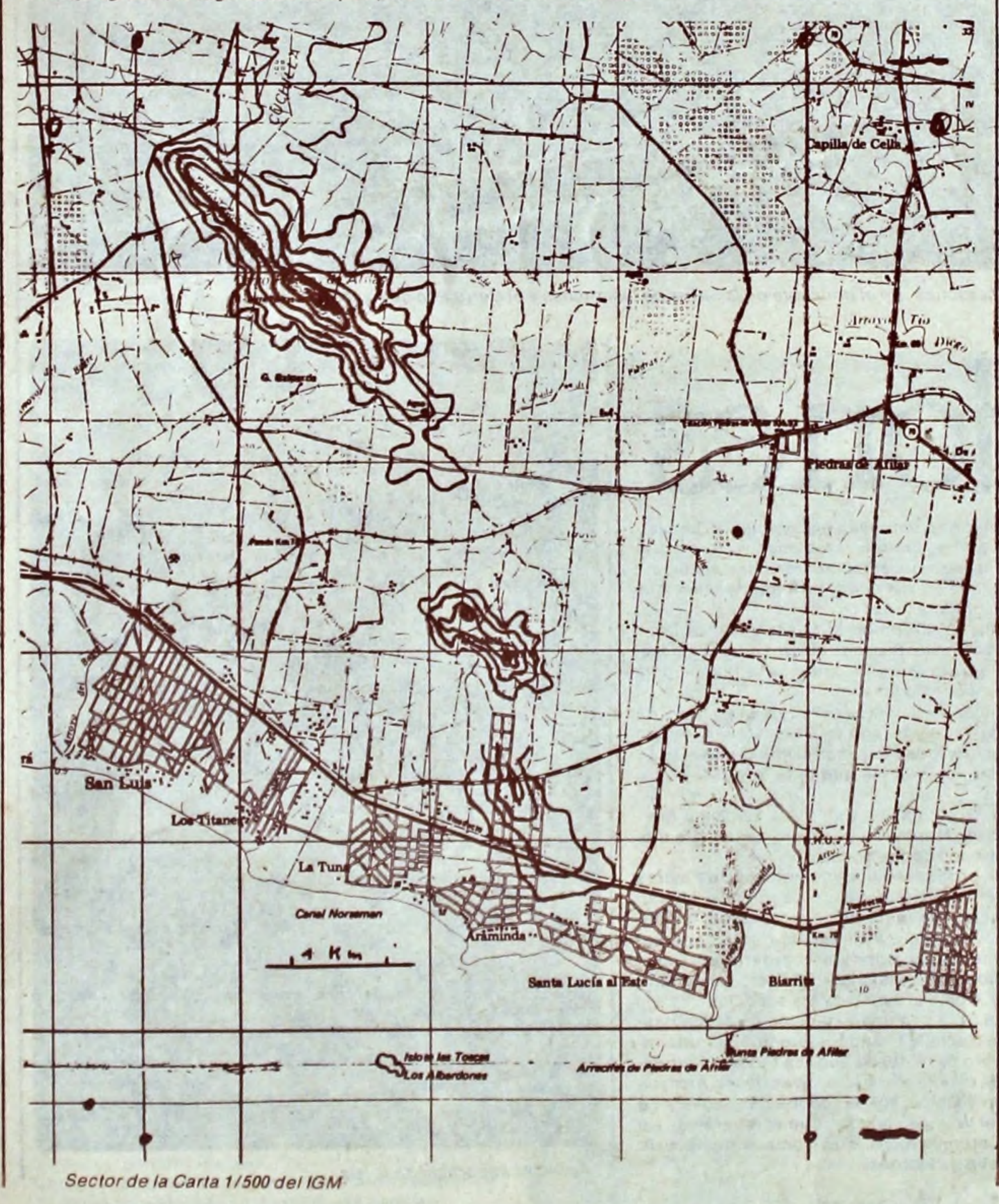
De NW a SE y con una extensión de 40 km desciende de la Cuchilla Grande septentrional, una rama que se abro pase desde Migues hasta el Balneario Araminda, dividiendo las cuencas de los Arroyos Solís Grande y Chico, formando los del Bagre y La Tuna hacia el W y las cañadas que acrecerán al Tío Diego y al Coronilla hacia el E. Toma el nombre de Cuchilla "Cabo de Hornos".



Agresiva superficie de la isla



Paisaje agreste, testigo de los tiempos (foto del señor Luis Moresco)



Sector de la Carta 1/500 del IGM

La forma redondeada de su comienzo, propia de las de penillanura cristalina, sufre un cambio notable: se hace erizada, dejando en evidencia dos cerros: los Cerros de Piedras de Afilar. Son dos cerros crestados. El primero de cinco km de largo, en su cota 70, con apenas uno de ancho, sufre una angostura que le permitió definir dos unidades, el propio "Piedras de Afilar"y el "Mangrullo". El segundo que referimos en principio, el "de García" está a dos km más al SW alineado en una paralela distanciada apenas un km del primero. Sus alturas son de 126 y 108 m respectivamente.

Estos cerros aparecen en la planicie como dos largas y angostas islas flotando en un área geológica de la mayor antigüedad (2.000 m. a.) formada por granitos, migmatitas y anfibolitas, materiales éstos que integran el zócalo de la Cuenca del Plata.

Las areniscas que los forman, ricas en cuarzo, presentan granulaciones de diferente tamaño que, como dice Jorge Bossi, en su "Geología del Uruguay" evidencian un débil grado de metamorfismo. La cronología geológica titubea en su localización. Las ubica en unos 450 m.a. en el período Eopaleozoico en el borde del Precámbrico. Jones considera esta formación más joven que la de Sierra de Animas, pero un trabajo más reciente, el Programa de Naciones Unidas sobre Conservación y Mejora de Playas invierte esta propuesta.

Los cerros se presentan como crestas erizadas, levantadas por la abrupta ladera del NE, dejando en evidencia como un mazo de cartas de espesor, que va de uno a diez cm las capas sedimentarias de areniscas compactadas y cementadas buzando al SW.

UNO DE LOS PAISAJES MAS ANTIGUOS DEL PAIS

Esta "sierra" tan particular no es más que una sucesión de médanos formados a expensas del material de desgaste del cristalino que le circunda e inclinados como reflejo del levantamiento de la cadena orográfica más próxima por el E.

Su poca meteorización, que mantiene filosas sus aristas, y la presencia de los "ripple marks" intactos o poco alterados, ponen en evidencia uno de los paisajes más antiguos que afloran en el país.

Así como una bella anciana dama, esta "sierra" oculta su edad. Sus areniscas rosáceas que sólo el martillo descubre yacen como una fresca piel bajo el cosmético de los líquenes blancos y crustáceos, planos y corpusculares.

Hacia el Plata, las crestas van desapareciendo; se desgastan mezclándose con los aportes eólicos más nuevos de los arenales costeros.

El paisaje urbanizado y cultivado sustituye al agreste. Sin embargo, en la Punta "Piedras de Afilar" y en sus arrecifes próximos de igual nombre reaparecen. Rocas amarronadas, overas por sus inclusiones de cuarzo que se resistió a la granitización, irrumpen en la playa, redondeadas y alisadas por las olas.

Esos cuarzos amorfos dieron lugar a un taller indígena evidente por la cantidad de lascas que tapizan la playa en la desembocadura del A° Coronilla.

ISLA DE LOS ALBARDONES

A un km de la playa Araminda, junto con el Islote Las Toscas, la Isla Albardones es el último estribo de esta serie geomorfológica.

Está separada de la costa por el canal Norseman, (profundo y rico en peces) cuyo nombre hemos rastreado sin éxito.

La isla fue llamada "de Sidney" tal vez porque haya naufragado allí un barco homónimo que nos recuerda al tendedor de cables subfluviales.

La isla de unos 300 m de largo por 30 de ancho que sigue la orientación de los cerros descritos, acusando varias fracturas transversales y rodeada de pequeños riscos se asoma sobre el agua como una cresta más de la serie.

No tiene playas, apenas un "puertito" (un hueco entre sus peñas) de ocho metros escasos. Para arribar a ella hay que buscar un día calmo y par-



Cresta del Cerro Piedras de Afilar (foto del señor Luis Moresco)

tir antes que salga el sol, de modo que el regreso se haga antes de mediodía; antes que "refresque", que cambie el viento y la sudestada comprometa la seguridad del arrimo de la embarcación.

El sepia con que hoy ilustramos sus fotos es el que mejor se adapta a su color natural. Las areniscas empinadas en 45° de los cerros se nos dan aquí rojizas, agresivas, inexpugnables, removidas por las olas, dislocadas y con trampas de agua descompuesta.

Un olor acre del guano de las aves nos repele.

Apenas un tamaris (Tamarix pentandra), especie eurásica aclimatada a nuestras costas por su carácter halófito, y algunas plantas emigrantes se aferran como náufrago en algún resquicio de la roca.

El Plata embate permanentemente sus orillas; estas vistas desde el aire o en su foto aérea semejan un pequeño erizo. Las olas atacan las capas menos resistentes de la roca dejando al descubierto las más fuertes, como lo ilustran las fotos.

Para transitar por ella utilizamos los cuatro miembros en un retorno darwiniano y nos sentimos muy felices de ello para mantener el equilibrio y nuestra integridad física.

EL CONCEPTO DE "ALBARDON"

El académico Rolando Laguarda Trías en sus "Bases para un glosario de términos geográficos del Uruguay" nos expresa que en el Río de la Plata, "albardón" se aplicó a "lomas que sobresalen de una llanura" o "cadena de lomas", acepción que perdió vigencia y fue sustituida por "cuchilla". Se reservó el término a la forma en que fue usado por los demarcadores de límites: "trozo de tierra firme o loma que sobresale en esteros, bañados, campos anegadizos o costas explayadas". En las citas se le asemeja a "faja de tierra", "istmo" o "isleta".

En todos los casos nos da la idea de algo sobresaliente de una superficie más o menos plana pero, también, asociando esto a su acepción primitiva nos da la sensación de algo "alargado".

El topónimo que identifica la isla no es común puesto que se reserva a accidentes menores. Evidentemente es un "trozo de roca alargado" que "emerge" de una superficie "plana" (el propio Río de la Plata).

En nuestro afán de buscarle una caracterización geomorfológica más apropiada a esta "sierra" atípica o a estos "cerros" de Piedras de Afilar hemos querido generalizar y actualizar para ellos el calificativo de "albardones", ya que sin duda aunque ejercen (dentro de la cuchilla que integran) su carácter de divisorias de agua, su soledad y separación en el paisaje, su forma alargada y angosta como isletas, su origen como médanos emergidos de un plano y su asociación con el último cerro (la Isla) nos predisponen a ello. De escabroso transitar, el paso se hace lento y cuidadoso sobre ellos, motivo demás para disfrutar del balcón que nos ofrecen estos albardones que nos sugieren potros despeinados con crines de piedra ofrecidas al viento.

Ernesto DARAGNES

Especial para EL DIA
Fotos del autor



Una caleta profunda interrumpe el paso...



El trabajo de la ola forma una "bita" para amarre de los botes

TARZAN®

POR EDGAR RICE BURROUGHS







JAD-BAL-JA LLEGA TARDE PARA DETENER A VAN ZANDT, Y EL MERCENARIO ENCIENDE EL MOTOR.

INCHALA TOMA EL ARCO QUE TARZÁN DESECHÓ Y TRATA DE ARMARLO.






capurro

Hoy como hace 75 años un regalo que distingue.

Soler

Sección Niños

Camisas m/corta en mil rayas y cuadrillé desde **N$ 395**

Soleras y vestidos estampados y bordados desde **N$ 420**

Polleras variedad de modelos y diseños, desde **N$ 435**

Pantalones pinzados en brin lisos y combinados **N$ [illegible]**

Sección Señoras

Musculosa variedad de colores **N$ 169**

Vestido en polyester diseño de rayas **N$ 925**

Vestido modelo camisero, **N$ 990** *talles especiales* **N$ 1.190**

Blazer en hilo acrocel **N$ 1.990**

Inauguración en la suc. Centro de la boutique con moda joven al más alto nivel.

Sección Tejidos

Polyesters estampados, ancho 0,90 al increíble precio de **N$ 119**

Labrados Fil a Fil y escoceses ideales para camisas, ancho 0.90, desde **N$ 195**

Bambulas, Cloques, Mazadinhos, artículos de gran moda, ancho 0.90, desde **N$ 195**

Popelinas satinadas, Crepés, estampados, colección verano 84-85, ancho 0.90 **N$ 295**

Sección Telas Blancas

Marquisette, excelentes dibujo y calidad colores blanco y crudo ancho 2.20 **N$ 195**

Lonas, lisas, estampadas y rayadas ancho 1.00, desde **N$ 225**

Colchas, exclusivas en chenil y polyester 1 y 2 plazas, desde **N$ 975**

Cortinas, alfombras, toallas lisas y estampadas, algodoneras, juegos de baño y todo para su baño.

Sección Hombres

Camisas m/corta y m/larga, variedad de colores en todos los talles, desde **N$ 595**

Pantalones pinzados y clásicos, en acrocel, hilo, trevira, etc., desde **N$ 795**

Sacos sports, derechos y cruzados en casimires y treviras todos los talles, **N$ 1.890**

Ambos, modelos clásicos, en crolan y trevira, desde **N$ 2.650**

Ofrecemos en talles especiales; pantalones, camisas, remeras, shorts para baño y paseo, ropa interior, etc.



LA UNICA GRAN TIENDA DEL URUGUAY

Centro, Cordón, Unión, Agraciada, Paso Molino, Salto, Paysandú, Mercedes.